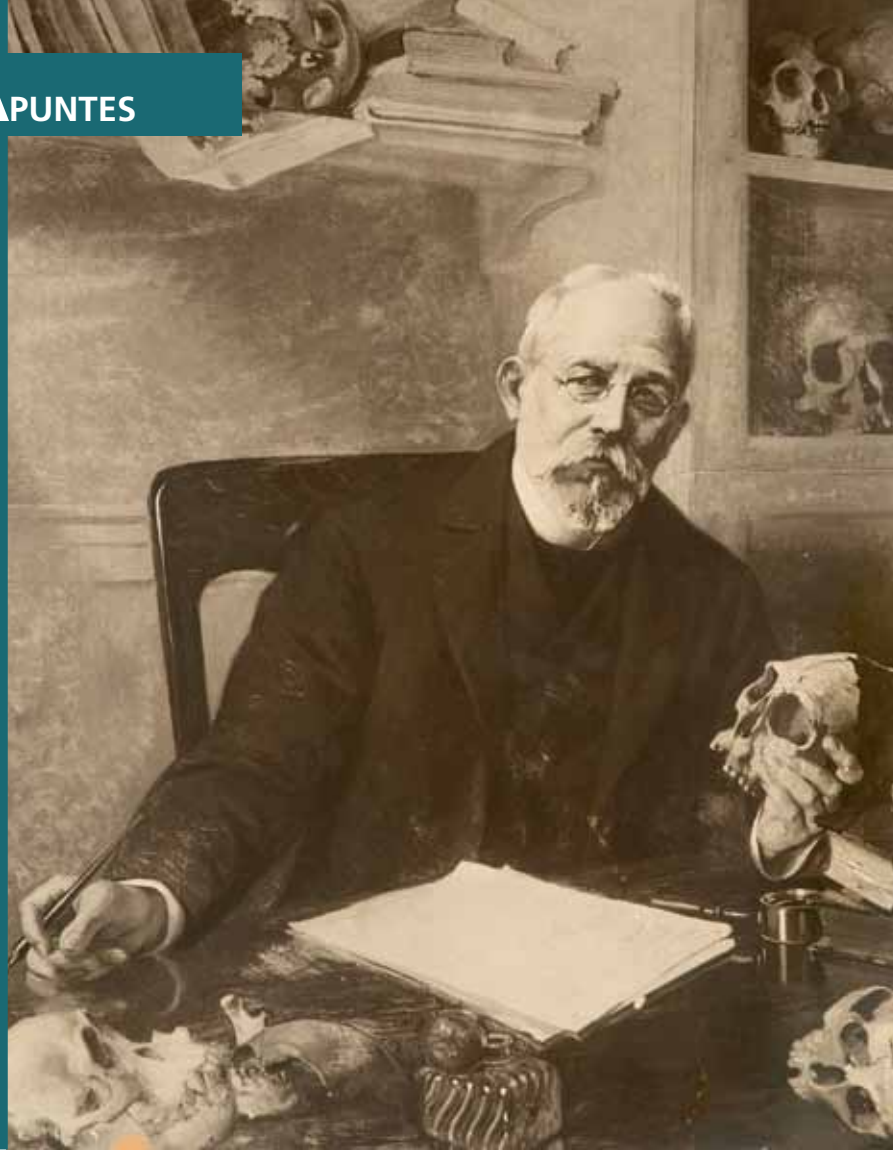




*Retrato de Ameghino de Luis De Servi (1863-1945).
Reproducción: CePro-EXACTAS.*

Florentino Ameghino

El primer adelantado

*Beatriz Aguirre-Urreta**

Florentino Ameghino, geólogo, paleontólogo y antropólogo, nació en Luján, el 18 de septiembre de 1854, aunque algunos investigadores sostienen que podría haber nacido en Tessi, Italia, el 19 de setiembre de 1853, basados en una partida de nacimiento con el nombre de Juan Bautista Fiorino José Ameghino. Sin embargo, sus padres, Antonio Ameghino y María Dina Armanino, llegaron de Italia sin hijos, según lo afirmaron familiares.

Su formación primaria la realizó en forma particular, ya que su propia madre le enseñó a leer y escribir. Su curiosidad era atraída por los restos de huesos petrifica-

dos y de conchillas de moluscos que observaba y recogía en las barrancas del río Luján. Supo también en esos años que un venerable médico y naturalista argentino, el Dr. Francisco Javier Muñiz, quien vivía todavía allí en Luján, había descubierto y descrito algunos de esos fósiles. También que el Dr. Germán Burmeister, sabio alemán a cargo del Museo Nacional de Historia Natural, había publicado varios volúmenes con hermosas ilustraciones en los que daba a conocer muchas especies raras de aquellos mamíferos fósiles. Llegó a visitar el Museo donde pudo admirar los megaterios, milodontes y gliptodontes y compararlos con los fósiles que él mis-

mo había recogido. Empezó entonces a hacer una colección de todos los fósiles que se hallaban en las cercanías del río Luján, colección que en pocos años fue tan numerosa que ya no cabía en la casa de sus padres.

Posteriormente estudió con Carlos D'Aste hasta 1867 cuando viajó a Buenos Aires para ingresar en la Escuela Normal. Allí permaneció solo un año ya que ésta cerró. Tenía 14 años cuando leyó las obras de Charles Darwin y Charles Lyell. Estudió casi solo los idiomas que necesitaba para leer libros extranjeros y llegó a conocer además de castellano e italiano, francés, inglés y alemán.

Luego de su corta estadía en Buenos Aires se trasladó a la localidad bonaerense de Mercedes, donde a los 16 años fue designado preceptor en la Escuela N°2 General San Martín, institución en la que luego fue maestro y director.

En su trayectoria científica se pueden distinguir tres etapas: en la primera, que coincide con su juventud, estuvo especialmente dedicado a las exploraciones del suelo pampeano y a estudios sobre la antigüedad del hombre en América. Se puede decir que en esta etapa, que abarca desde 1875 a 1882, Ameghino fue arqueólogo y geólogo más que antropólogo. En 1878 viajó a la Exposición Universal de París para exhibir su colección arqueológica y paleontológica. Al año siguiente tuvo una destacada actuación en el Congreso de Americanistas celebrado en Bruselas. Entre 1880 y 1881 aparecieron sus obras *Los mamíferos fósiles de la América meridional* (en colaboración con el paleontólogo francés Henri Gervais), *La formación pampeana* y *La antigüedad del hombre en el Plata*.

Ameghino, infatigable trabajador, para facilitar su tarea creó un sistema taquigráfico (*Taquigrafía Ameghino. Nuevo sistema de escritura*, 1880) que, según los entendidos, se hallaba a la altura de los mejores de su época.

A tres años de su partida regresó al país casado con la joven parisina Leontina Poirier. Se instaló en Buenos Aires donde abrió una librería y papelería llamada El Glyptodon.

La segunda etapa, entre 1882 y 1906, es la más trascendente de su producción científica. Vuelto de Europa con un gran caudal de conocimientos adquiridos de sus colegas y en los museos de París, Bruselas y Londres y con el material que provenía de las expediciones de su hermano Carlos a la Patagonia, Florentino fue realizando un monumental estudio de cientos de fósiles, que interpretaba a la luz del evolucionismo darwiniano, aun cuando esta teoría no se hallaba por entonces firmemente establecida entre los naturalistas.

En 1884 escribió *Filogenia* y la Universidad de Córdoba lo invitó a ocupar la cátedra de Zoología y poco después le otorgó el título de Doctor *honoris causa*. Designado miembro de la comisión directiva de la Academia de Ciencias, fue un importante colaborador del boletín de dicha institución. En ese mismo año participó en una expedición científica al Chaco junto con Eduardo L. Holmberg y Federico Kurtz.

En 1886, Francisco P. Moreno lo nombró vicedirector y secretario del Museo de La Plata, asignándole la sección de Paleontología, que Ameghino enriqueció con su propia colección. Carlos obtuvo el cargo de Naturalista viajero y comenzó sus exploraciones por la Patagonia. Pero fue poco el tiempo en que Ameghino y Moreno trabajaron juntos y luego de un año Florentino fue relevado de su cargo oficial y le fue prohibida la entrada al museo, situación que persistió hasta 1904.

En 1889 presentó en las Actas de la Academia Nacional de Ciencias su obra magna, compuesta por 1028 páginas y un atlas: *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*. Esta obra le valió una medalla de oro y un diploma de honor en la Exposición Universal de París de 1889.

Cuando se desempeñaba como profesor de Mineralogía y Geología en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata en 1902, fue convocado por Joaquín V. González, ministro de Justicia e Instrucción Pública, para hacerse cargo de la dirección del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires que estaba vacante tras la muerte de Carlos Berg. Con la dirección de Ameghino, a pesar de que contaba con un muy bajo presupuesto, el museo consiguió acrecentar notablemente su material.

Son también estos los años en los que financió sus emprendimientos y las expediciones de Carlos a la Patagonia con las ganancias de una modesta librería, y solo en 1903, cuando prácticamente había

completado su obra, recibió la primera designación duradera del Estado. Cierra esta etapa de su vida en 1906 con *Formaciones sedimentarias del Cretáceo Superior y del Terciario de Patagonia*, una obra de síntesis que no se limita a las descripciones, sino que plantea hipótesis sobre la evolución de los diversos mamíferos y analiza las distintas capas de la corteza terrestre y sus posibles edades.

Finalmente, entre 1907 y 1911, en la tercera etapa de su desempeño académico, vuelve Ameghino a su primitiva dedicación: el hombre fósil, las descripciones de los primeros habitantes, sus industrias y culturas. Los últimos tres años de su vida los dedicó al estudio de los restos que él atribuyó a los precursores del hombre. En 1907 aparecieron sus *Notas preliminares sobre el Tetraprothomo argentinus* y en 1909 *Le Diprothomo platensis, un précurseur de l'homme du Pliocène inférieur de Buenos Aires*.

Ameghino murió en La Plata, el 6 de agosto de 1911, en medio de una atmósfera de generalizado reconocimiento a su labor y a su figura. Ese mismo reconocimiento que le había faltado en la época de oro de su trabajo científico.

En síntesis, Florentino Ameghino fue la primera figura de la ciencia nacional que alcanzó trascendencia internacional. Después de los trabajos fundacionales de la estratigrafía y paleontología argentinas realizados por d'Orbigny, Darwin, Doering y Burmeister, correspondió a Florentino Ameghino estructurar el armazón de los conocimientos geológicos de gran parte del país, sobre el que se apoyarían las futuras investigaciones.

Para George Gaylord Simpson, uno de los fundadores de la Teoría sintética de la evolución, la obra de Ameghino fue "uno de los más notables logros en la historia de la ciencia". 

*Profesora del Departamento de Ciencias Geológicas. Área de Paleontología.. FCEyN-UBA.